

## FERNANDO OPERÉ<sup>1</sup>

### Barcelona en la memoria

*A Antonio Soler*

A alguien que me escuchaba  
confesé el miedo de morir  
antes de mi estrenada primavera.  
¿Cómo poder enmendar  
la monotonía del blanco?  
En mi natal hipotenusa  
el viento aullaba famélico,  
y a Barcelona fui  
buscando rescatar  
un manojito de aprecio.

Hallé la luz original del mar  
y el sueño de su acuática pedrería.  
Belleza desdeñosa me acogió,  
me dio pan, y abrióme la puerta  
a la confusa ambrosía de la vida.

Sombra amada, risueña dentadura  
de confuso encuentro.

<sup>1</sup> ANLE, escritor, poeta y catedrático en el Departamento de Español, Italiano y Portugués de la Universidad de Virginia. Estos poemas pertenecen al manuscrito del poemario inédito *Ciudades de tiza. Paisajes de papel*. Cuenta con una amplia producción en materia de estudios e investigaciones. <http://www.fernandoopere.com>

Qué rápido transcurre el tiempo  
cuando no se le vigila.

Junto a las Ramblas  
busqué pechos de amor  
y dibujé riberas.  
A Espriú lo leí en el tren de loza  
que empujaba su asma al Tibidabo.

Hallé amistad entre plazas y callejas  
y al compás lento del mar  
abandonado en el invierno.

Junto a un Gaudí de magia  
escuché el sermón del viento  
y compré el boleto de ida  
para la próxima jornada.  
Compañeros fueron  
un San Jordi sin bandera  
y la luz radial corriendo a oleadas  
en sus hombros.

No sé si las primeras tormentas  
se alejaron, pero al calor sin fogón  
del Mediterráneo antiguo,  
Barcelona se alza en mi memoria  
entre muros romanos  
y calzadas griegas, entre un dragón  
que festeja en catalán la sal del puerto  
y los emblemas de sangre  
en la saliva del silencio.

Allí escribí el primer capítulo  
de esta larga jornada  
disfrazado de poeta.

## La hora de Pamplona

La hora de Pamplona es  
la de la sangre,  
la del fuego en los labios  
en tardes sin diámetro  
o la hora del vino  
en aceras y adoquines.

Es una hora naciente,  
que abre puertas y cierra corrales,  
del silencio rojo y la emoción contenida,  
del morir de locura en una esquina  
o de asta en el vallado.

No es tiempo con dígitos,  
reloj, o tiránica esfera.  
No tiene cinco ni madres.  
Es la hora sin manillas  
que salta un año,  
y devora una década,  
que barre hojas del calendario  
y se fija en la pupila  
del que quedó tumbado  
al pie de la barrera,  
el que desguazó la risa,  
envenenó el pánico  
y cantó a San Fermín sin devoción,  
con la noticia en la mano,  
pero sin fe, sin Dios ni purgatorio,  
sin altos andamios o lluvias de marzo.

Es simplemente la hora de Pamplona  
que detiene una semana en julio  
como un golpe de luz, de sueño,  
de barro y toros, de vendaval y canto,  
y luego se retira silenciosa,  
conventual, pétrea,  
hasta que el reloj vuelva a marcar

la hora granate, la húmeda,  
la que no tiene segundos sino venas,  
la helada hora del miedo  
y la efímera alegría.



© *Toro de España*, GPR

## Lloverá en Santiago

Lloverá en Santiago,  
lloverá en los caminos  
y las ermitas, en las altas  
torres de la altiva catedral,  
en su fe y su vigilia.

Lloverá en sus piedras  
y adoquines, sus indómitas  
columnas, en los tejados,  
en su constancia infinita.  
Lloverá entre los rezos,  
lloverá en las vigiliás,  
las salves y el incienso,  
las capuchas y misas.

Lloverá y lloverá,  
hoy y mañana, a la tarde,  
de madrugada, mientras  
los pasos peregrinos,  
llaman a las puertas  
y caminan con hambre milenaria  
o zancadas de atleta.

Lloverá en Santiago,  
en martes trece, en las fiestas,  
de agosto, entre el éxtasis  
y el barril de las desdichas.

Lloverá en el alma,  
en la mentira del santo  
y su sepulcro, en el oculto  
callejón, en las esquinas.

Lloverá en la memoria  
y los cribados recuerdos,  
en mis piernas cansadas,  
en mi gastada alegría.

Lloverá los días de sol,  
en el verdín de los tejados,  
en el ancho horizonte  
que da al mar,  
y en la mirada con que te observo  
cuando dormitas.

Lloverá en Compostela y en Galicia,  
lloverá aunque hacia abajo  
la pertinaz Castilla se ahogue de sed.

Lloverá y lloverá  
en el espacio que media  
entre la muerte y la vida.



2006 © *Por Alfacar, GPR*